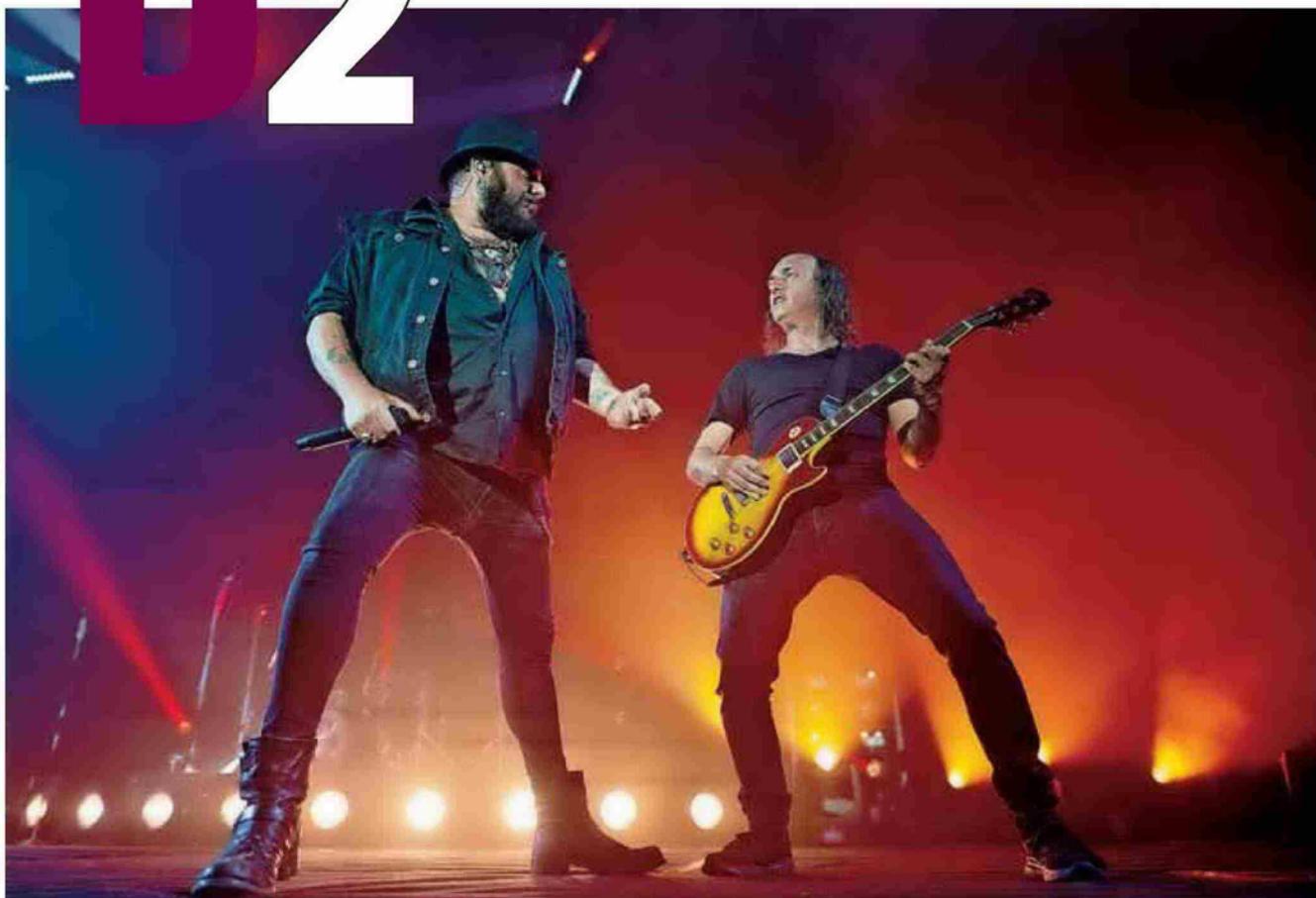


# D2



Kutxi Romero y César Ramallo sobre el escenario del Navarra Arena.

MIGUEL OSÉS

## Marea da rienda suelta a su rock

El grupo de Berriozar agotó las más de 11.000 entradas del Navarra Arena

Los navarros, que confesaron ser "los últimos de una estirpe de rock and roll", se presentaban en Pamplona con su nuevo álbum

**ASIER ALDEA ESNAOLA**  
Pamplona

Luces fuera. Móviles fuera. Un griterío. Las pantallas del Navarra Arena muestran a potros cabalgando por un paisaje arenoso. De repente, un estruendo de música. Es *Los potros del tiempo*. Es Marea, que comenzaba a las 22.05 su concierto en el Navarra Arena con la canción Otra cicatriz. Poco más hizo falta para que el público rompiera en aplausos. La pista se encontraba repleta de brazos al aire, pegados los unos con los otros. Gira Sin riendas 2023 llegaba a Pamplona y de-

mostraba que el nombre ya era una declaración de intenciones. El público saltaba y se dejaba llevar por cada nota, pero fue con *Que se joda el viento* cuando el espectáculo alcanzó uno de sus puntos más álgidos. La pista se volvió una marea de saltos. A continuación, Marea sacó a relucir *Trasegando*.

"Somos los últimos de una estirpe de rock and roll. No del género, pero sí de una manera de entender el rock", expresó Kutxi. El grupo dedicó la siguiente canción, *El trompo*, a Boni, de Barricada, fallecido a principios de 2021. Y lo hicieron tocando con la guitarra del propio Boni. La expresión de Kolibrí Díaz reflejaba la emotividad de que aquellas notas que emanaban del instrumento.

A esta canción le siguieron *Te voy a decir la verdad*, *Lo habido*, *La rucay* y *La luna me sabe a poco*, entre otras canciones. Todas ellas bajo la emoción de más de



El público de las primeras filas. El Navarra Arena se llenó para ver a Marea.

MIGUEL OSÉS



La pasión por el grupo navarro reunió a miles de seguidores. Algunos esperaron desde las tres y media de la tarde para ocupar las primeras filas

**ASIER ALDEA ESNAOLA**  
Pamplona.

**H**ACE no pocos años los romanos utilizaban la formación tortuga para la batalla, ayer Antonio García y Mamen Segura, seguidores del grupo Marea, la usaron para otro propósito: asegurarse la primera fila. Van todos juntos a por el objetivo y, en caso de que alguien salga de la formación para ir al servicio, aseguran el espacio. No es su única estrategia, colocar el campamento de sillas plegables y bebidas a las tres y media de la tarde también ayuda.

Segura escucha a la banda desde que tiene 16 años. A sus 34, se muestra crítica con esta gira de Marea, *Gira sin ruedas*. "Han hecho una copia y pega de la anterior. Quería ver algo diferente", valora. Para ella, las canciones del nuevo álbum "son muy buenas", pero "falta trabajo" a la hora de seleccionar el listado de canciones para el evento. A García tampoco le ha entusiasmado la propuesta musical. "No le veo nada nuevo, me parece muy parecido a la anterior gira. Es una pena siendo el 25 aniversario de Marea". A pesar de esto, son los primeros en la fila por su pasión por Kutxi Romero.

Faltaba una hora para las ocho de la tarde, hora prevista para la apertura de puertas, aunque Mikel Fontao y Erik Arozena observaban pegados al cristal el interior del Navarra Arena. No habían podido comprar entradas en pista y querían asegurarse de que en la grada se veía bien. "Ya hemos visto que se ve bien desde cualquier sitio. Estamos tranquilos" explica Fontao, quien acudía con las "expectativas altas" por que hacía 18 años que no les es-



Dos espectadoras se toman una fotografía con el móvil a la entrada del concierto.

MIGUEL OSÉS

## Formación tortuga y una marea de camisetas negras

cuchaba. Ambos coincidían en que el disco actual es "más tranquilo" que el anterior, pero que mantiene la esencia de la banda.

A pocos metros se encuentran Pili Peinado y Cristina Que-

ral, procedentes de Reus, quienes también compartían la opinión de que el nuevo disco conserva las bases del grupo, aunque un poco calmado para su gusto.

La música salía desde el inte-

rior del Arena mientras las filas tanto de pista como de grada comenzaban a volverse más largas, hasta el punto de bordear El Sadar. El cielo gris amagaba con complicar la espera y con las primeras gotas se vieron los primeros

paraguas, aunque no duraron más de un par de minutos. Recorrer la cola se convertía en un desfile de camisetas negras y estética roquera; una marea que llegaría a agotar las entradas, según informó el personal del Arena. El número: 11.800

Una tercera cola, más breve pero constante, se formaba en torno a la tienda camisetas de Marea. Allí se encontraba Daniel Rodríguez Dorado junto con su mujer e hijo, quien ya lucía su camiseta. "Estuvimos en el concierto de Barcelona y como él (su hijo) no pudo ir repetimos en Pamplona", comenta Rodríguez.

### Un Ramallo en la grada

A las ocho comenzaron a entrar los primeros seguidores y varias personas corrían por la pista para ocupar la primera fila, aunque ya existía un bloque de decenas de personas que apenas se movería hasta la aparición de Marea, fijada a las 22.00 h.

En la grada, Víctor Jesús esperaba a que Eduardo Beaumont, Kolibri Díaz, Kutxi Romero, Alén Ayerdi y César Ramallo salieran al escenario. "Los veo como una familia. Hay muy buen ambiente entre ellos", explica Víctor Jesús. En su caso, no hace falta el 'como' con el guitarrista César Ramallo. "Le conozco muy bien", sonríe Víctor Jesús Ramallo. Para él también iba a ser la primera vez que vea a su hermano y al resto de músicos en acción durante esta gira. "No quiero saber. No me han enseñado nada", comenta Ramallo, quien prefiere que todo sea una sorpresa. A pesar de todas las veces que los ha visto, todavía se le ponen "los pelicos de punta".

once mil personas. Según informó el personal del Arena, las entradas se agotaron, algo que se apreciaba en un espacio lleno hasta los topes.

Un invitado especial apareció durante la noche: "Mi hijo, Aarón Romero", dijo Kutxi. El joven subió al escenario y padre e hijo se comieron el escenario, unidos por la música y los abrazos. Los dedos de Eduardo Beaumont 'El Piñas', Kolibri Díaz y César Ramallo cabalgaban a toda velocidad, como un potro, acompañados de los palillos Alén Ayerdi. El vocalista de Marea también invitó a su hermano, Martín Romero, de Bocanada, a cantar con él. Todo se queda en casa.

### Una bocanada de música

El concierto había comenzado a las 20.55 cuando Bocanada dio el primer golpe musical y pronto encendió al público. La condición de teloneros no les impide gozar de un público considerable, que



El puesto de venta de camisetas, concurrido.

MIGUEL OSÉS

ya llenaba más de la mitad de la pista y grada, que disfrutó de la primera bocanada de rock de la noche. Dieron todo en el escenario y la gente supo recompensar con aplausos, que la banda agradeció. "Os juro que nos volveremos a ver", aseguró Martín Romero tras casi una hora de actuación.

### Un buen rato

"Vamos a estar un buen rato tocando. El que se quiera ir que se vaya", adelantó el vocalista de Marea en los primeros momentos de su concierto. La primera parte se cumplió, la segunda, si alguien lo hizo, apenas se notó en el público. Porque ya lo dijo Alén Ayerdi hace unos días: "este concierto es para la gente que nos vio nacer". 25 años después, la gente continúa a su lado, canta y baila con estos potros del tiempo que todavía tenían mucho que cabalgar, de momento, hacia la madrugada.